COMPLUTENSE

LA VANGUARDIA



Restos arqueológicos encontrados en las excavaciones en la ciudad libanesa de Tiro

Un equipo dirigido por María Eugenia Aubet, catedrática de la UPF, reemprende las excavaciones del yacimiento fenicio y romano

Tiro, paraíso de arqueólogos

TOMÁS ALCOVERRO

Tiro (Líbano), Enviado especial

aría Eugenia Aubet y Francisco Nuñez están exultantes. Miran a su percatarse de la superficie de tres mil metros cuadrados de esta parcela de yacimientos arqueológicos en el corazón del antiguo Tiro, en las ruinas de la Catedral de los Cruzados, que Ali Jalid Badaui, director del Departamento de Antigüedades del sur del Líbano acaba de aco-

María Eugenia Aubet, prestigiosa especialista de los pueblos fenicios, catedrática de la Universitat Pompeu Fabra, soñaba desde hace años excavar en la isla –histórico núcleo urbano de la mítica ciudad- después de tres lustros de fructíferos trabajos en la zona del Baas, otro ámbito de restos arqueológicos fenicios, junto al hipódromo y al gran arco de triunfo romanos, zonas que se encuentran más alejadas del

"Aquí estaban el palacio del rey, los templos, casas y almacenes –di-ce ilusionada María Eugenia– y quizá podamos encontrar objetos de la vida cotidiana, utensilios de cocina, ánforas no con cenizas de los muertos sino con víveres para sus habitantes. La excavación es siempre

una destrucción. Es como leer un libro y quemar sus páginas. De aquí que sin documentación, ni publicación de los dibujos y notas de las piezas encontradas, sea un saqueo del patrimonio histórico"

Desde 1997 al 2009 su equipo, con Francisco Núñez, gran especialista en cerámicas fenicias, y Laura Tresillo, excavaron trescientas tumbas fenicias, extravendo centenares de ánforas funerarias, amuletos y joyas. Fui testigo de su alborozo, cuando, hace unos años, en su última cosecha, los arqueólogos hacían aflorar cráteras fenicias en lo que

Los trabajos tuvieron que ser interrumpidos por los constantes conflictos armados

fuera gran cementerio de Tiro. Ahora todas estas piezas están a buen recaudo en un depósito construido junto al nuevo pabellón del Museo de Tiro.

En sólo un par de años ha sido edificado su recinto de tres mil metros cuadrados, que debe inaugurarse en el 2014, gracias a los fondos del Banco Mundial y a la eficacia de una empresa italiana ."Necesitamos -explica Ali Jalid Badaui- reforzar

las medidas de seguridad en torno al museo. Tenemos material arqueológico para llenar varios pabellones como este que estamos concluyendo ahora. Los trabajos de excavación llevados a cabo por la Dirección libanesa de Antigüedades comenzaron en 1947, pero tuvieron que ser suspendidos en 1978 por la invasión israelí. En 1991, tras la guerra civil, fueron reemprendidos los trabajos, pero en los años 2005 y 2006, a causa del nuevo enfrentamiento del Hezbollah e Israel, volvieron a interrumpirse"

Pocos visitantes deambulan por estos recintos arqueológicos entre ruinas de templos romanos, necrópolis, altares, vestigios fenicios, cipreses y adelfas. Son muy raros los turistas extranjeros. Tiro es muy sensible a los vientos políticos que soplan sobre estas tierras del Levante.

Francisco Núñez, que me hace de guía en esta jornada en la sensual ciudad mediterránea del sur, me sorprende al decirme que "por lo menos hay quinientos años más de excavaciones en Tiro". La ciudad con su corniche marítima en la que hay restaurantes con rótulos como Murex, o Sunset, es muy frecuentada por los soldados de la Unifi o fuerza internacional de la ONU. Pero Tiro sigue siendo, sobre todo, un paraíso para los arqueólogos de to-

do el mundo.